

El año trágico

—o—
Fechas hay que quedan gravadas en la historia. Una de ellas es la del año que acabamos de pasar. España ha estado sometida a una de las pruebas más duras que los gobiernos reaccionarios suelen dar a los pueblos.

Trágico es el nombre que podemos darle, pues a raíz del movimiento de octubre el fanatismo religioso, encarnado en las derechas españolas, sació su sed de venganza en todos aquellos pueblos donde la clase trabajadora se levantó para transformar la humanidad en un sentido más justo, donde el derecho a la vida no sea patrimonio exclusivo del capital mientras el obrero se muere de hambre por carecer de lo más indispensable para la vida.

Los presidios están abarrotados de trabajadores que ven con horror cómo la miseria más española se apodera de sus hogares.

El verdugo que desde hacía años estaba anulado en España hace aparecer su sombra macabra para hacer cumplir la sentencia impuesta a un reo, que, aun habiendo delinquido, las mismas leyes cristianas en las que creen los que imponen esas sentencias, dice que la vida se la debemos a Dios, y ni nosotros podemos quitárnosla.

Esta era la solución que iban a darle al paro forzoso y la pacificación de los espíritus los señores Gil Robles y Lerroux.

F. BAYO

APUNTES

—o—
Hemos arrancado la última hoja del calendario de 1935 y nos disponemos a trazar nuevos renglones en la dolorosa página de los desengaños.

Ante el cadáver del año que ha muerto repasamos nuestra memoria y vemos con pena que las ilusiones concebidas son tronchadas por la mano de la experiencia que nos muestra la amarga realidad de la mentirosa vida.

La mente juvenil que no puede apartarse, por la misteriosa

ley de la naturaleza, de sueños y fantasías se dispone a engendrar nuevas ilusiones que alimentará su espíritu inquieto durante otro corto lapso de tiempo pero que al final verá igualmente como con ayuda del tiempo (descubridor indispensable de todas las cosas) todo el trágil castillo de sus risueñas esperanzas se derrumba al empuje brusco de las falsedades y fingimientos del mundo.

Y así, a medida que traspasamos los umbrales de la juventud, nos vamos tornando escépticos, suspicaces, acomodaticios, recelosos...

Hacemos el balance de nuestra vida y una mueca de dolor dibujan nuestros labios.

Al hacer la división de esta embrollada cuenta tenemos: ilusiones entre realidad = Desengaños de cociente y de residuo, traiciones; y por más que repasamos y hacemos miles pruebas siempre sacamos el mismo resultado.

JUAN RAMOS

¡Más despacio!

—o—
Cuando se puede evitar que ocurra una desgracia sin que cueste gran trabajo para ello, nos parece un abandono y falta de celo en los encargados de las misiones que se les encomienda.

No sabemos a quién corresponderá poner un poco de orden en el tránsito de automóviles, que es a lo que nos referimos en el paso por el Levante hasta el empalmé de las carreteras, que pasan todos a una velocidad bárbara con peligro de una desgracia que a los muchos niños que andan por este sitio les amenaza.

Ocurre siempre que después de haber sufrido un triste suceso es cuando se pone remedio para que no se repita; y no sería más

prudente evitar el primero que a punto ha estado varias veces de desarrollarse?

Lo esperamos de las autoridades a quienes esto les pertenezca.

CEPAZOS EL PRIMER PAJARO

X "PLAFF!"

Ya le tenemos cogido; es preso en nuestro poder... ¿el primer "gorrión" caído aciertas, lector, quién es?

Es un pájaro bonito que no es dañino ni triguero; ni tampoco es un chorlito... ¡es infeliz parralero que siempre cerrado el pico no ha aprendido a ser "parlero"! Tiene "ala" de mil pesetas; de sacrificios rendido vuelve, lector, a su tierra

porque se ha cerrado el nido.

Muchos correligionarios lo reciben muy contentos porque fué como un canario (mudo,) allí en el Parlamento.

¿No le conoces, lector? Es entre moreno y pardo de su rostro el color, y es muy fino y muy "gallardo" y es prudente y no hablador.

Para que le conozcáis creo bastante haber dicho y por si algo aún dudáis ¡es Lorenzo, y no el "Maricho"!

EPIFANIO

Encargue sus trabajos tipográficos en la

Imprenta
RENOVACION
Minero, 2 Almería
Prontitud y economía

DETALLES...

—o—
Ocurre cada cosa en la vida que de no verlas uno mismo es imposible que las creyera.

Salíamos la otra noche del «Cine Olimpia» y al pasar por detrás de la casa del Valenciano oímos cierto jadeo como de persona magrosa muy rendida y picados por la curiosidad, nos acercamos y pudimos ver —¡valganos San Isidro lo que vimos!— un distinguido rapabarbas, cuyo nombre no podemos decir pero que no es ni Agosto ni Mayo aunque si de la estación estival, que hacía esfuerzos por «cargarse» el premio mayor de Celín... y nos pareció ver que las cosas marchaban viento en popa y con lo cual dicho rapador lleva la nave de su negocio con cierto desahogo...

Hay negocios muy lucrativos.

—Pero hombre, ese tío parece que nos ha caído del cielo, ya que no cae gota de agua en nuestro campo, lo que es "langostas" bien que nos "llueve", —decía no ha mucho un campesino propietario a otros amigos en la taberna de Evaristo— nadie se acuerda de nosotros nada más que para sacarnos el dinero; cuando no es un "Sarachó" es otro cualquiera con menos escrúpulos que no sabe que idear para degollarnos.

Todos vienen "jambrios" y a los cuatro días tan lustrosos como los vez, y aquí nosotros 'to' el año aperreaas sin ganar ni "pa" comer. Mira tú ese de que estamos hablando como está ya.

Y uno que había medio borracho dice tambaleándose:

—Ese tío Quijote que vino por "mo" del agua, no sus apureis que la corriente se lo llevará.

Pero amigo de mi alma, si esto no es gana de criticar, pues no estás viendo que todas las mujeres han convertido su casa en paleta de pintor. Con esto de los afeites y perifollos ya verás si llega el día en que le "echemos" un piropo a nuestra propia abuela creyendo que es una niña de quince abriles, ya verás.

Indulto para los condenados a muerte.

Amnistía para los presos obreros

El negocio uvero

—o—
Verdaderamente desastrosos han sido estos últimos años para la provincia de Almería que no cuenta con otro porvenir que el aserendado negocio de las uvas.

Y es lo cierto que esto supone una considerable riqueza, de la cual los pacientes productores realizan trabajos sin cuento para proporcionarla y sólo a sus manos llegan unas piltrafas misérrimas que aceptan con vergonzosa resignación de inconscientes, y los intermediarios poco escrupulosos que especulan con el negocio se llevan el total producto del trabajo y medran a costa de la miseria en suculento banquete que los martirizados parraleros le brindan.

Es verdaderamente extraño ver que un año tras otro venimos siendo víctimas de la misma desgracia y cada vez nos alejamos más de poner coto a estas arbitrariedades de que somos objeto.

La situación en que se halla toda la provincia es insostenible y no es justo continuar en esa pasividad que merece el calificativo de inmóviles muñecos (por no decir otra cosa.)

No otra cosa que disponerse a defender nuestros propios derechos es lo que yo quisiera tener aptitudes para convencerlos y no mantenerse en esta indigna resignación.

¿Pero qué palabras más elocuentes que la misma realidad pueden emplearse para que todos estemos de acuerdo? ¿Acaso no es en todos los hogares donde se ha cernido el azote de la catástrofe uvera?

Estoy seguro que todos pensamos lo mismo al decir que pasamos por una situación difícil, y que se necesita de un inmediato y eficaz remedio que alivie en parte el problema que tenemos planteado, y sin embargo al disponerse a hacer algo más práctico que el estéril cuchicheo bajo los maderos de la casa o en las mesas de café, no nos ponemos de acuerdo, precisamente por no acoger con seriedad de hombres el asunto.

Sería cuerdo pensar que los altos poderes se ocuparan de la angustiada catástrofe que padecemos, pero es un desatino dejarlo todo a voluntad de los que no saben del zarpa-

do de la miseria; hay que reclamar, por medio de la prensa, constantemente, y por medio de instituciones que hagan alguna presión que «la provincia de Almería está en la catástrofe y necesita de una urgente y rápida protección», como ha dicho en «Diario de Almería» nuestro amigo Agustín Luque.

UN PARRALERO DEL CAMPO

N. de R.—Su otro artículo nos parece más discreto no publicarlo, no porque seamos contrarios a lo que usted dice, sino porque lo consideramos como una provocación.

El mitin de Acción Popular

—o—

Malamente habeis empezado vuestra «honrada» propaganda electoral «hermanos» gilroblistas. Si en todas partes vais consiguiendo el mismo triunfo que el obtenido en este pueblo cristiano, es muy posible que pronto lloremos la desaparición de tan celosos redentores de España.

Una equivocación cualquiera sufre en la vida, y vosotros habeis tenido el dolor de «sentirla» cuando llegasteis al pueblo de Dalías, y ver que todo el pueblo en masa acudió, según las primeras creencias, a escuchar la voz redentora de los abnegados defensores de la Patria. Pero bien claro se ha demostrado que fueron todos a expresar su odio y el desprecio que siente por los verdugos y asesinos del pueblo trabajador. Bofetón tan bien dado seguro que no lo esperabais.

Veamos el mitin.

Nuestro «ilustre» diputado el parralero (lechuguero podía ser) no pudo estar más inspirado en toda su disertación ¿Qué qué dijo? Pues precisamente demostrar su falta de talento y sus grandes dotes... de no saber decir una palabra y ganarse una tremenda ovación de lo menos quince personas con los catorce que entre ellos venían y el numeroso público.

El diputado obrero granadino que tan entusiasmado comenzó a devorar su ensalada, hubo de sujetarse ante el hueso que le salió en la sopa y que se puso algo duro de roer; otro obrero (pero de los que trabajan) que tuvo la valentía de subir a la tribuna, en breves y bien medidas palabras supo

ponerles las orejas al descubierto y echar por tierra la labor que se habían pensado realizar. De eso nada más.

Comentario aparte

De nuestro pueblo solamente vamos a ocuparnos. ¿Quiénes son los representantes de la banda que acaudilla Gil Robles? Conocerlos es lo suficiente para que las mujeres trabajadoras sepan a qué atenerse. Pues son los bandidos que más se han significado por su odio a los obreros, los que tienen condenados al hambre a honrados padres de familia que cometieron el delito de asociarse para poder defenderse de sus instintos sanguinarios. Los señores del pecho cargado de cruces y medallas y el corazón repleto de podredumbre, son los que pretende escalar el Poder para regir los destinos del pueblo. Si estando fuera del mando son tan villanos para el proletariado ¿qué serían si recogieran las riendas del Poder? Pero tranquilicemonos que ya las mujeres obreras se han dado perfecta cuenta con quien se las tienen que entender.

UNO DEL GALLINERO

Las cárceles y presidios de España están abarrotados de hombres que no han cometido otro delito que ser unos valientes para romper las cadenas que nos oprimen. Igualmente hay más de una veintena condenados a muerte.

Madres y esposas: ¡exigid el indulto y una amplia amnistía!

IMPORTANTE

—o—

Como este no es un periódico de partido ni tiene otros ingresos que los de su venta y donativos de nuestros amigos (todo el que nos ayuda) y por ser esto insuficiente para cubrir todos los gastos, hemos puesto a la venta una papeleta a diez céntimos por la rifa de una hermosa *Geografía Universal* y una *Historia Natural Popular*, de la Casa Sopena.

El número y el afortunado se publicará a su debido tiempo, y al que no convengan los dichos libros se les entregarán los que desee por valor de 25 pesetas que es el importe de los que se rifan.

Asuntos locales

—o—

Los años que se vienen sucediendo son cada vez más desastrosos para toda esta parte de la provincia que ha llegado a un extremo desesperante. Nuestro campo que podía ser un emporio de riqueza y ofrecer un bello panorama de vergel platórico de verdor, véase como castigado y convertida su gran extensión en páramo estéril y deplorable.

Ya que no se cuenta con otro medio de regar nuestras tierras que el agua del cielo, parece que las lluvias se han retirado eternamente pues raras veces vemos caer una gota de agua enviada por la Naturaleza.

Hemos salido a dar un paseo para experimentar la perspectiva que nos ofrecen las tierras sin cultivar, y aunque de antemano sabíamos la impresión que podría causar las grandes llanuras desoladas, nuestro corazón se ha comprimido y volvimos a casa profundamente apenados y ciegos de coraje a la vez, ante las cosas presenciadas en nuestra excursión. Tropezamos con un rebaño de ovejas desparramadas por los secanos y el alma se encogía con los tiernos y doloridos graznidos de las crías que se esforzaban en sacar alimento de las ubres secas de sus madres que igualmente daban graznidos desgarradores. El pastor pensativo con los codos en las piernas y las manos sobre las mejillas no se da cuenta de nuestra presencia y le dejamos en sus tristes pensamientos porque ya es tarde y hemos de regresar pronto.

Más allá unos labradores tomando el sol en la puerta del cortijo discuten de lo mala que está la vida y del olvido que se tiene al Campo de Dalías cuando de prestarle apoyo se trata.

Charlamos un poco y en el curso de la conversación hemos sacado experiencias que nos serán muy provechosas y que iremos exponiendo en números sucesivos.

Después nos encaminamos hasta los motores del Canal de San Fernando, en compañía de los labradores que nos han contado detalles muy sabrosos, y regresamos a casa con varios temas que tratar en nuestro periódico y prometemos en el próximo número ocuparnos extensamente de la escandalosa cuestión del Canal. Por falta de espacio no lo hacemos hoy.